

Madre Esperanza Ayerbe (1890-1967), Cofundadora de las Misioneras Agustinas Recoletas



Nació en Monteagudo (Navarra, España) el 8 de junio de 1890, en el hogar formado por D. Ignacio Ayerbe y Doña. Araceli Castillo. Ingresó en el Real Convento de la Encarnación de Madrid, de las Agustinas Recoletas, el 8 de junio de 1917, inició su noviciado el día 8 de diciembre del mismo año. Emitió sus primeros Votos el 10 de diciembre de 1918 e hizo los votos solemnes el 19 de mayo de 1921.

Al conocer la obra misionera en China que llevaban adelante los Padres Agustinos Recoletos y ante la invitación de Mons. Francisco Javier Ochoa, Prefecto Apostólico de Kweiteh, Henan, se ofrece como misionera. Por una concesión especial del Santo Padre salió del Convento de la Encarnación el 3 de febrero de 1931, para ir a trabajar en la Misión de China encomendada a los Padres Agustinos Recoletos.

En el Convento de los Padres Agustinos Recoletos de Monteagudo y a los pies de la Santísima Virgen del Carmen, en compañía de las Madres Ángeles García y Carmela Ruíz, también Agustinas Recoletas del Convento del Corpus Christi de Granada, le fue impuesto el Crucifijo de Misionera el día 22 de febrero del mismo año 1931.

En el puerto de Barcelona y abordó del barco alemán Fulda, parte para China en compañía de Mons. Ochoa y las dos compañeras de aventura misionera, el día 2 de marzo de 1931. Un mes más tarde llega a Manila y de allí pasa a China y llega a la Misión el día 8 de mayo del mismo año.

Habiendo transcurrido el tiempo señalado por la Santa Sede para vivir fuera de clausura y deseando continuar trabajando en la Misión, el día 27 de junio de 1936 emite los Votos Simples Perpetuos en la Congregación de Agustinas Recoletas Misioneras de Filipinas a la cual pertenecerá en adelante para proseguir su labor misionera.

Con el fin de continuar su labor misionera, sale de China el día 3 de enero de 1940 rumbo a España a donde llega el día 31 de marzo del mismo año, con la intención de abrir un noviciado para la formación de misioneras que luego fueran al continente asiático.

Después de larga búsqueda y de vencer grandes dificultades, consigue el permiso de fundación de una casa Noviciado en Monteagudo y comienzan a vivir en comunidad el día 2 de octubre de 1941.

Ante las dificultades de comunicación con la Casa Generalicia de Manila, la Santa Sede le concede las prerrogativas de Superiora General mientras exista incomunicación con Filipinas.

Por invitación de los Padres Agustinos Recoletos de la Provincia de la Candelaria en el año 1945, acepta un nuevo campo de apostolado: Colombia a donde se dirige el día 2 de octubre y llega a Bogotá el 3 de noviembre del mismo año.

Ante las dificultades que se siguen presentando para comunicarse con Filipinas, se solicita la separación de aquella Congregación y la erección de una nueva con el nombre de AGUSTINAS RECOLETAS MISIONERAS DE MARIA, al acceder a dicha petición, la Santa Sede nombra a Madre Esperanza, Superiora General de la nueva Congregación, el día 18 de enero de 1.947.

Transcurridos seis años, el día 24 de mayo de 1953 se celebra el Primer Capítulo General y es elegida Superiora General, cargo que volverá a recaer sobre ella al celebrarse el Segundo Capítulo General el día 20 de mayo de 1959. Esta vez si, no terminará el sexenio, las enfermedades la tienen agotada y el 11 de abril de 1962 le es aceptada la dimisión.

A partir de esa fecha su único ideal es trabajar más y más por identificarse con Cristo, "Su Único amor", hasta que el día 23 de mayo de 1964, en Monteagudo, Navarra, en la casa Madre de la Congregación de Misioneras Agustinas Recoletas, nombre que adoptó después del Concilio Vaticano II, el instituto del que ella fue una de las cofundadoras., aquejada por el cáncer, el Señor la llevó consigo.

En el cementerio de esa casa reposan sus restos mortales. A su muerte la Congregación se hallaba presente en España, Colombia, Brasil, Venezuela, Argentina y Ecuador. Su nombre, ESPERANZA: un símbolo. Un signo. Encarnó la esperanza teológica. Fiel a la estrella de su vocación, para ella solo pesaba en la vida el Supremo querer. Vivía en la Esperanza y desde la esperanza. De su vida de renuncia tenía conciencia actualizantes y por eso era connatural su espontaneidad hacia la consideración de su peregrinación realizando todos sus actos como en constante preparación hacia la casa del Padre.

Su espíritu delicado. Su actitud serena y confiada fue siempre notoria en la vivencia de su consagración religiosa y en el servicio que prestó al haber recibido múltiples dones del Espíritu Santo. Su entrega generosa la hacía irradiando bondad y ejercitando la humildad. La experiencia de la vida de clausura y luego la agitada vida misionera forjada al lado del insigne apóstol Monseñor Francisco Javier Ochoa, la llevó a asumir todos los trabajos y fatigas del nacimiento de la Congregación, por la que se entrega y sufre. Recorre el mundo para expandirla en distintos países. El Señor premió esta entrega permitiéndole ver el 5 de junio de 1964 la Aprobación Pontificia del Instituto.

El Arzobispo de Pamplona y Tudela, José Ma. Cirarda en la Iglesia de la Casa Madre de la Congregación, presidió el 5 de diciembre de 1991, la apertura del proceso de beatificación y canonización.

El proceso diocesano fue clausurado en Monteagudo en septiembre de 1995. El 25 de abril de 1997 fue entregada la *Positio* a la Congregación de las Causas de los Santos. Hasta el momento se han recibido muchos testimonios de favores que a través de ella Dios, ha realizado. Se está a la espera de una manifestación mayor para que este proceso la lleve a los altares.

Madre Esperanza Ayerbe (1890 - 1967), Cofundadora das Missionárias Agostinianas Recoletas.



Nasceu em Monteagudo, (Navarra, Espanha), no dia 08 de junho de 1890, filha do casal Sr. Ignacio Ayerbe e dona Araceli Castillo No dia 08 de junho de 1917 ingressou no Real Convento da Encarnação de Madrid, das Missionárias Agostinianas Recoletas. Iniciou o noviciado no dia 08 de dezembro do mesmo ano; emitiu os primeiros votos no dia 10 de dezembro de 1918 e fez os votos solenes no dia 19 de maio de 1921.

Ao conhecer a obra missionária na China assumida pelos Padres Agostinianos Recoletos e mediante o convite de Monsenhor Francisco Xavier Ochoa, Prefeito Apostólico de Kweiteh, Henan, se oferece como missionária. Com uma licença especial do Santo Padre saiu do Convento da Encarnação no dia 03 de fevereiro de 1931, para ir trabalhar na missão de China, encomendada aos Padres Agostinianos Recoletos.

No dia 22 de fevereiro do mesmo ano, aos pés da Virgem do Carmo, no Convento dos Padres Agostinianos Recoletos de Monteagudo, em companhia das Madres Angeles Garcia e Carmela Ruiz, também Agostinianas Recoletas do Convento de Corpus Christi de Granada, recebe o Crucifixo de Missionária.

No dia 02 de março de 1931, sai do porto de Barcelona, a bordo no barco alemão Fulda, partindo para China, em companhia de Monsenhor Ochoa e as duas companheiras de aventura missionária. Um mês mais tarde chega a Manila e daí para China e chegando à Missão no dia 08 de maio do mesmo ano.

Para prosseguir seu trabalho missionário, terminado o tempo indicado pela Santa Sé para viver fora da Clausura e desejando continuar na missão, no dia 27 de junho de 1936, emite os votos simples Perpétuos na Congregação de Agostinianas Recoletas Missionárias de Filipinas a qual seguirá pertencendo.

A fim de continuar sua missão, com a intenção de abrir um noviciado, para a formação de missionárias que logo seriam enviadas ao continente asiático, sai da China no dia 03 de janeiro de 1940 rumo a Espanha aonde chega no dia 31 de março do mesmo ano,.

Depois de longa busca e de vencer grandes obstáculos, consegue a licença para fundar uma Casa Noviciado em Monteagudo e começa a viver em comunidade no dia 02 de outubro de 1941.

Diante das dificuldades de comunicação com a Casa Geral de Manila, a Santa Sé lhe concede as prerrogativas de Superiora Geral enquanto dure o isolamento em relação às Filipinas.

A convite dos padres Agostinianos Recoletos da Província da Candelária, no ano de 1945, aceita um novo campo de apostolado: Colômbia para onde se dirige no dia 02 de outubro chegando a Bogotá o dia 03 de novembro de mesmo ano.

Frente às dificuldades que continuam aparecendo para se comunicar com Filipinas, se solicita a separação daquela Congregação e a ereção de uma nova, com o nome de AGOSTINIANAS RECOLETAS MISSIONÁRIAS DE MARIA. Ao aceitar dito pedido, no dia 18 de janeiro de 1947, a Santa Sé nomeia a Madre Esperanza, Superiora Geral da nova Congregação.

Passados seis anos, no dia 24 de maio de 1953, no Primeiro Capítulo Geral é eleita superiora Geral, cargo que tornará a assumir com a reeleição durante o Segundo Capítulo Geral, no dia 20 de maio de 1959. Desta vez sim, não terminará o sexênio. Desgastada pela enfermidade, apresenta renúncia que é aceita no dia 11 de abril de 1962.

A partir desta data seu único ideal é trabalhar mais e mais por identificar-se com Cristo "Seu Único Amor", até que no dia 23 de maio de 1964, em Monteagudo, Navarra, na casa mãe das Missionárias Agostinianas Recoletas, nome que a Congregação recebeu depois do Concílio Vaticano II, da qual ela foi uma das cofundadoras, enfraquecida pelo câncer, o Senhor a levou consigo.

Seus restos mortais repousam o cemitério da casa Mãe. Quando morreu a Congregação se achava presente na Espanha, Colômbia, Brasil, Venezuela, Argentina e Equador. .

Seu nome ESPERANZA: um símbolo. Um sinal. Encarnou a esperança teologal. Fiel a estrela de sua vocação, para ela o que contava na vida era o Supremo querer. Vivia na Esperança e a partir da esperança. De sua vida de renúncia tinha consciência atualizada e por isso era natural sua espontaneidade, para a consideração de sua peregrinação, realizando todos seus atos como em constante preparação para a casa do Pai.

Seu espírito delicado, sua atitude serena e confiada sempre foi percebida na vivência de sua consagração religiosa e no serviço que prestou ao ter recebido múltiplos dons do Espírito Santo. Vivia sua entrega generosa irradiando bondade e humildade.

A experiência de vida de clausura e depois a agitada vida missionária, forjada ao lado do insigne apóstolo Monsenhor Francisco Javier Ochoa, a levou a assumir todos os trabalhos e dificuldades no nascimento da Congregação, pela qual se entrega e sofre.

Percorre o mundo para torná-la presente em diversos países. O Senhor premiou esta entrega permitindo-lhe ver, no dia 05 de junho de 1964, a Aprovação Pontifícia do Instituto. O arcebispo de Pamplona e Tudela, José Maria Cirarda na Igreja da Casa Mãe da Congregação, presidiu, no dia 05 de dezembro de 1991, a abertura do processo de beatificação e canonização.

O processo diocesano foi encerrado em Monteagudo em setembro de 1995. No dia 25 de abril de 1997, a *Positio* foi entregue a Congregação para as Causas dos Santos.

Até o momento se tem recebido muitos testemunhos de favores que Deus realizou através dela. Espera-se uma maior manifestação para que este processo a leve aos altares.